

Las divergencias religiosas con la corte bizantina continuaban, principalmente sobre la cuestión de las imágenes, en la cual el papa se apoyaba en la tradición, y, además, sobre la doctrina de la Trinidad, es decir, sobre la cuestión de si el Espíritu Santo era una emanación de Dios Padre, ó de Este y de Dios Hijo. En su carta XI (758-767), página 138, envió el papa á Pipino las declaraciones de conformidad del patriarca Cosmos, de Alejandría, y también escribió á favor del culto de las imágenes á los emperadores Constantino y Leon, entre los años 757 y 767 (1).

Entre fines del año 764 y del 766 regresó de Constantinopla la embajada franco-papal y pasó primero á la corte de Pipino, dando á éste, en presencia de sus obispos y magnates, cuenta de su misión, según se ve en la carta XXXVII del papa, en la cual éste añade á sus saludos los de sus notables, grandes, senado y de todos los romanos, como monarca temporal.

En 763 celebró Pipino la pascua de Resurrección (3 de abril) en Gentilly, cerca de París, donde había pasado también la fiesta de Navidad anterior (2). Entre el 3 de abril y el 3 de agosto de aquel año hizo otra expedición á la cabeza de su hueste á Aquitania, pasando por Troyes y Auxerre hasta Nevers, en la frontera franca, donde reunió á los francos en la asamblea ó parlamento tradicional. Desde allí penetró en Aquitania devastando todo el país, sin respetar en muchos casos los conventos, hasta Limoges y la aldea de Issoudun. Waifaro le atacó en la orilla izquierda del Garona con un numeroso ejército de vascos, el cual fué luego dispersado con grandes pérdidas, muriendo en la pelea Blandino, el gobernador de Clermont-Ferrand, que se había evadido de su prisión para volver á tomar las armas en defensa de su país. Waifaro huyó y se libró á duras penas de sus perseguidores á favor de la noche. Pipino se contentó con esta victoria y regresó con su ejército á su país, pasando el Loira cerca de Digoín, en el país de Charleroi. Se atribuye esta retirada á la supuesta deserción de Tasilo con su hueste de bávaros, bien que el continuador de Fredigaro, por lo general muy correcto y bien informado de todos los sucesos de su época, no menciona ni con una palabra esta deserción. Por el contrario, los *Annal. Lauriss.* dicen que Tasilo abandonó con los suyos el campamento franco furtivamente (3). Tasilo había tomado parte desde 756 en las campañas de Pipino, y ningún dato explica la causa de su súbita deserción. Waifaro hizo proposiciones de paz y de sumisión, prometiendo pagar al rey de los francos tributo, como Eudes, si Pipino le restituía á Bourges y las demás ciudades que había ocupado; «pero Pipino, — dice el continuador de Fredigaro, — oído el consejo de los francos, rechazó estos ofrecimientos». Esto disgustó acaso al duque de los bávaros, que presumiría por este precedente lo que podía pasarle después á él; pero esta es una mera suposición que hace Ranke en su *Historia Universal* (4). Abona esta suposición la hábil elección del tiempo para tan atrevida empresa, porque Pipino no podía castigar ni menos someter á un mismo tiempo á los bávaros y á los aquitanos, y una vez empeñado en la sumisión completa de los segundos dejó en libertad á los bávaros, sin intentar siquiera el castigo de Tasilo, reservándole probablemente para cuando tuviese ocasión. Esta ocasión, sin embargo, no

(1) *Vita Pauli*, pág. 128; carta de Adriano I, en Migne, tomo 96, pág. 1222.

(2) *Annal. Lauriss.*

(3) *Annal. Lauriss.*: *Rex habuit placitum in Nivernis et quartum iter faciens in Aquitaniam ibique Tassilo dux Bajoariorum postposuit; per ingenia fraudulenta se substraendo Bajoariam petiit et nusquam amplius faciem regis videre voluit.*

(4) Ranke: *Weltgeschichte*, V, pág. 49.

llegó, pues durante los cinco ó seis años que Pipino vivió estuvo luchando con Waifaro; y cuando la mano de un asesino le hubo librado de este turbulento y tenaz enemigo, no pasaron cuatro meses sin que la muerte se llevara también á Pipino.

El historiador Ranke atribuye la extraña conducta de Tasilo al rencor motivado por haberle obligado Pipino repetidas veces á dar libertad á varios carautanes, pueblo enemigo de los bávaros, prisioneros de guerra ó dados en rehenes, y haber nombrado Pipino á uno de éstos duque ó jefe de su tribu; pero estos hechos ocurrieron, al parecer, durante la menor edad de Tasilo. Por otra parte, se ha probado que desde el año 754 no cuenta Tasilo ya en sus actas los años por los del reinado de Pipino y se titula rey de los bávaros.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la brusca deserción de Tasilo dañó mucho á la autoridad del rey franco, porque según la carta XXIX, 109, los enemigos de Pipino habían hecho correr la voz de que si entonces se atacara al papa se vería el rey franco imposibilitado de acudir á su auxilio, si bien esta impotencia se funda en su guerra contra los aquitanos. Pipino, según se desprende de la citada carta, había suplicado al papa que no diese oídos á sus enemigos ni á los que se burlaban de su poder, sobre lo cual el papa le tranquilizó diciéndole que los enemigos de Pipino eran también los suyos. Esto se refirió probablemente al proyectado casamiento de Tasilo con Liutberga, hija de Desiderio, que se efectuó entre 765 y 769; así como á la solicitud de Tasilo para que el papa sirviera de mediador entre él y Pipino, á fin de restablecer las relaciones de amistad entre ambos. Esto, sin embargo, no debía convenir á Desiderio, el cual, movido por recelos, no dejó pasar por su territorio á los mensajeros Felipe y Urso que el papa había enviado con cartas al rey Pipino.

Con esta discordia entre Pipino y Tasilo se relaciona quizás la contienda entre Lull, sucesor de Bonifacio en el arzobispado de Maguncia, y Sturm, abad de Fulda bávaro y discípulo de Bonifacio, que trabajó para emancipar su monasterio de la autoridad del arzobispo, lo que le valió ser desterrado á Jumièges en 763, el mismo año en que Tasilo desertó con sus bávaros de la hueste de Pipino. Sturm fué reinstalado en su silla abacial en el año 765.

En 763 concedió Pipino completa inmunidad, no se sabe dónde, al monasterio de Prüm siendo abad Assuer.

Pipino pasó la fiesta de Navidad de este mismo año y la Pascua de Resurrección siguiente en Longlier, en Bélgica. El frío extraordinario que distinguió aquel invierno, y que duró según casi todos los cronistas desde 14 de diciembre hasta 16 de marzo de 764, produjo una hambre general (5) que causó innumerables víctimas. La asamblea general de los guerreros francos se verificó en el mes de mayo de 764 en Worms, en cuya ocasión concedió el rey á sus dos hijos algunos condados y trató con los grandes de la continuación de la guerra contra los aquitanos y la eventual contra los bávaros (6).

En Quierzy tuvo efecto aquel año, probablemente á fines del mismo, otro parlamento ó asamblea general de francos, y allí pasó Pipino la fiesta de Navidad y la de Pascua de Resurrección siguiente, que cayó en 14 de abril de 765. Ni en este año ni en el anterior hubo expedición á Aquitania, acaso á consecuencia del hambre y de la miseria que reinaron en aquel tiempo. Entretanto Waifaro cometió grandes depredaciones en los distritos fronterizos, provocando los consiguientes conflictos con los jefes francos. Uno de los

(5) *Chron. Moissiac.*

(6) *Annal. Lauriss.* — *Annal. Petav.* — *Annal.* de Eginardo.

golpes del incansable Waifaro fué dirigido contra la guarnición de Narbona cuando fué relevada, conforme se hacía en ciertas épocas. Waifaro encargó esta empresa á su primo Mancio con otros jefes, los cuales atacaron á la guarnición saliente, mandada por los condes Australdo y Galemario, en su marcha al Nordeste; pero en la acción sangrienta que hubo, murieron Mancio y muchos jinetes de su partida; los demás se dispersaron y los francos regresaron á su país con muchos caballos que habían quitado al enemigo.

Otra expedición, esta vez á la comarca de Lyon, en el antiguo reino de Borgoña, emprendió Chilperico, gobernador de Clermont-Ferrand, pero fué derrotado y muerto y su hueste dispersada á orillas del Loira por los condes Australdo y Adalardo, gobernador de Chalons. En el Norte el conde Amanungo, gobernador de Poitiers, asoló el país de Tours; pero fué muerto con muchos de los suyos por la gente del abad Vulfardo, de San Martín de Tours, que siendo embajador de Pipino se hallaba quizás á la sazón cumpliendo su misión en Roma.

Contrasta con estas hostilidades de los jefes y grandes de Aquitania la conducta de Remistan, uno de los tres hijos de Eudes (los otros eran Unaldo y Hato) y de consiguiente tío de Waifaro, que era hijo de Unaldo (ó Hunaldo.) Este Remistan se presentó á Pipino y le juró á él y á sus hijos fidelidad. Pipino aceptó muy contento su sumisión, le dió gran cantidad de oro, plata, ricas vestiduras, armas y caballos, y le encargó de la defensa contra Waifaro de la mitad del país de Bourges al Sudoeste de Argenton hasta el río Cher. A este fin puso á sus órdenes las guarniciones francas con sus jefes y condes, porque además de Bourges había hecho fortificar de nuevo el castillo de Argenton, á orillas del Creuse (en el actual departamento del Indre), y los demás castillos y ciudades cuyas murallas había hecho derribar Waifaro, poniendo en todas estas plazas guarniciones francas (1).

En el año 765 verificóse la asamblea anual de los francos en Attigny, pero no se emprendió ninguna campaña (2).

Fué probablemente en Attigny donde Pipino hizo donación de la ermita de San Goar (3) á su monasterio de Prüm siendo abad Assuer, y concedió al propio tiempo al mismo abad en sus viajes manutención libre en todas las haciendas reales.

Característica para la vida religiosa de aquella época es una carta que Pipino dirigió, probablemente en aquel mismo año, por ser el que siguió al del gran frío y del hambre, al arzobispo Lull de Maguncia ordenándole que mandara á los obispos de todas sus diócesis que hiciesen cantar en todas las parroquias letanías, suprimiendo los ayunos en acción de gracias por la abundante cosecha que Dios había concedido como consuelo después de las grandes tribulaciones; que todo el mundo diera limosnas, para que comiesen los pobres, y que todos pagasen el diezmo (4).

El rey pasó en Aquisgran la fiesta de Navidad de este año, 765, y la Pascua de Resurrección, 6 de abril 766 (5).

En este último año recibió Pipino la embajada del emperador de Oriente (6) y envió otra embajada al califa Almanzor (El-Mansur), que reinó desde 754 hasta 775, en Bagdad.

(1) *Fred. cont.*, c. 129.

(2) *Annal. Lauriss.* (Nazax.: *Franci quieverunt*): *rex habuit placitum ad A. et nullum fecit aliud iter* (campaña, expedición). *Annal. Eginhardi* (Eginhardi): *neque propter Aquitanicum bellum quamvis nondum finitum regni sui terminos egressus est.*

(3) *Miracula St. Goaris*, por Vandalberto; Mabillon: *Acta II* (edición de Venecia del año 1733), pág. 263. *Ex miraculis S. Goaris*, edición Holder-Egger. *Mon. Scr.*, XV.

(4) Jaffé, III, pág. 281.

(5) *Annal. Lauriss.*

(6) *Codex Carol.*, ep. XXXVI.

Este príncipe abasida y Pipino tenían un enemigo común, que era el omniada Abderraman de Córdoba, que en 763 y 764 había derrotado un ejército enviado por el califa para someter la España á su autoridad. Los árabes de España eran enemigos perennes de los francos y aunque no estuviesen en guerra con ellos, podían en un momento dado aliarse con Waifaro, como había enseñado ya el ejemplo de Eudes cuando dió su hija por mujer á Munuza. Otro enemigo, si bien oculto, de Pipino y del papa era el emperador de Constantinopla. No se sabe quién fué el promovedor de la aproximación entre el califa abasida y el rey franco, pero se supone que la idea partió del primero, que deseaba inducir al segundo á hacer la guerra al soberano de Córdoba, proyecto que no se realizó. La embajada franca fué recibida en Bagdad con grandes honores y permaneció en aquella capital tres años, es decir hasta 768, en cuyo año regresó á Francia con una embajada del califa y con ricos presentes, desembarcando en Marsella. El rey envió á esta ciudad mensajeros para recibir á los embajadores del califa con los debidos honores, haciéndoles acompañar de Marsella á Metz, donde pasaron el invierno (7). En la primavera siguiente, por la Pascua, 10 de abril de 768, recibiólos con grandes honores en el castillo de Sellus, lugar no identificable, donde tenía entonces su corte, y de allí los hizo acompañar, después de colmarles de presentes, á Marsella, donde volvieron á embarcarse para su país (8).

En el año 766 perdió Pipino á su constante, inteligente y fiel amigo el obispo Crodegango de Metz, tan perito en la política y gobierno del Estado como en los asuntos eclesiásticos. Murió en 6 de marzo y sus restos fueron sepultados en el monasterio de Gorze, cerca de Metz, que había fundado y dotado á sus expensas (9).

La asamblea de los francos se verificó en este año en Orleans y probablemente á principios del mes de junio, porque Pipino los había convocado allí, así como á los hombres de armas de casi todos los demás pueblos que formaban parte de su imperio, con el objeto de emprender otra gran campaña contra Waifaro. Los caudillos y grandes y los demás francos libres que acudieron le llevaron, conforme al uso tradicional, muchos y ricos presentes. Acordada la campaña, pasó Pipino el Loira con su hueste cerca de Orleans y asoló todo el país hasta el Garona, cerca de Agen. Tan imponente fué esta manifestación del gran poderío del rey, que quebrantó la tenacísima resistencia de los aquitanos y vascos, cuyos varones principales acudieron en gran número á someterse á Pipino y jurarle fidelidad. Sometida así casi toda la Aquitania, atravesó el rey con su ejército el país de Perigueux y de Angulema y regresó cargado de mucho y rico botín á su país (10).

En marzo del año siguiente, 767, época desusada entonces para empresas guerreras, volvió Pipino á la Aquitania, evidentemente para concluir y consolidar la conquista antes que los habitantes y el país tuviesen tiempo de restañar las heridas recibidas. Esta vez se dirigió á Narbona y desde allí á Toulouse, la antigua capital de aquella región; y después de haberse posesionado de esta ciudad pasó por primera vez con su ejército el Garona y atravesó todo el país. A su regreso en dirección de Borgoña tomó á Albi y todo el país de Givaudan (en el departamento de Lozère de hoy) y

(7) Véase la *Historia del Islamismo en el Oriente y Occidente*, por A. Müller, que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL. — *Fred. cont.*, c. 134.

(8) *Fred. cont.*, c. 134.

(9) También había fundado el monasterio de Laurissa (hoy Lorsch). Véase sobre él Paulo Diacono: *Vita episcoporum. Mettens. Scr.*, II, 270.

(10) *Fred. cont.*, c. 131.

tual de la Neustria, como lo ha evidenciado el tiempo. Ni el glorioso reinado de Carlomagno fué capaz de borrar las diferencias profundas entre las condiciones de las dos regiones principales del imperio franco, que cien años despues de la muerte de Pipino se dividió para siempre en las tres grandes agrupaciones de Francia, Italia y Alemania.

Carlos Martel había dado á su hijo Carlomano la Austrasia con sus anexos, y á Pipino la Neustria y la Borgoña; mas Pipino, partiendo de los principios indicados, dió en 768 á su hijo mayor Carlos la Austrasia y la Neustria, y quizás los territorios de Frisia y de las tribus sajonas, pero no la Alsacia y la Alamania, al otro lado del Rhin, sino la Aquitania occidental, y á Carlomano (II), su hijo segundo, la Borgoña, la Provenza, la Gotia (Septimania), la Aquitania oriental, la Alsacia con la Alamania del otro lado del Rhin, los territorios de los turingios, sajones y hesseses, y quizás los de los frisones.

Al día siguiente de hacer esta particion expiró Pipino, el 24 de setiembre de 768, despues de haber llevado una vida activísima hasta la hora postrera. Sus restos mortales recibieron sepultura, conforme había dispuesto en vida, en San Dionisio, en el mausoleo de los merovingios. Su hijo Carlos acató y confirmó todas las disposiciones de su padre, cuya sabiduría respetó y á cuyos consejeros íntimos honró; y pocos meses despues del fallecimiento de su padre dispuso que le sepultaran en su día á su lado (1).

No puede formularse mejor el juicio de Pipino que lo ha hecho Oelsner basándose en la profecía de San Wilibrodo (2) cuando el bautizo de aquel rey: «El tiempo demostró el poderoso fomento que tanto en su organizacion interior como en su poderío exterior recibió el imperio franco de Pipino. Al ceñirse la corona no lo hizo movido por una ambicion vana, sino convencido de la pesada mision de que se encargaba y de su vocacion para cumplirla. El fué en el trono el alma del Estado; todo se hizo por su iniciativa, ó por lo menos no se hizo nada sin su cooperacion, y á su mano iban á parar todos los hilos de la política interior y exterior. De los 17 años de su reinado, 12 fueron de guerra, y siempre estuvo á la cabeza de sus huestes, asistiendo tambien personalmente á las conferencias diplomáticas. Las leyes que promulgó desde 750 fueron hijas de su iniciativa, y velaba por su cumplimiento hasta en los detalles. Fué un héroe, de vastas miras, creador y sobre todo feliz, y su memoria se conservó viva en el pueblo hasta en el reinado de su hijo.»

El monje de San Gall ensalzando á Pipino como un héroe se lamenta (3) de que en su tiempo nadie se acordaba de él á causa de ser aquella generacion demasiado afeminada.

El único asunto que Pipino dejó á su muerte sin resolver fué la sumision de los bávaros, que desde el año 550 habían formado parte del imperio franco. Es indudable que habría llevado á cabo esta empresa y que la tenía reservada para despues de haber sometido y anexionado al imperio la Aquitania, porque cuando le sorprendió la muerte solo contaba 54 años de edad.

Carlos Martel no quiso enredarse en los asuntos de Italia; pero Pipino, su hijo, lo hizo, en lo cual cometió un error gravísimo, y otro fué á nuestro juicio la creacion del Estado de la Iglesia. Pero así se preparó la incorporacion del reino longobardo y así llegaron los hijos de Pipino á ceñir la corona imperial, si bien la ruda docilidad de Carlomagno entregó todo el Occidente á la teocracia romana, causando desgracias sin cuento á la Alemania é Italia.

(1) *Annal. Lauriss.*—Einhardi: *Vita Carol.*, c. 3; *Fredig.*, 36.—Sickel, *Karol.*, núm. 13, enero de 769.  
(2) *Vita S. Wilibrodi*, Jaffé, Biblioteca, VI, ed. Wattenbach.  
(3) *Scr.*, I, de *Carolo Magno*, II, 16.

Comparando los hechos de Pipino con los de Carlomagno, debemos reconocer á la conquista é incorporacion trabajosas de la Aquitania un mérito y trascendencia útil para el imperio franco, para la constitucion posterior de la nacion francesa y para la civilizacion de Europa en general, mérito inmensamente superior á la sumision y conversion forzosa y sangrienta de las tribus sajonas, que fué la obra de Carlomagno, pero que por no calificarla peor no fué beneficio alguno ni para los sajones ni para el imperio franco, cuyo desmembramiento engendró. La conversion del pueblo sajón se habría efectuado tambien aunque gradualmente por la fuerza de las cosas y de la civilizacion de las tribus vecinas sin la intervencion brutal de Carlomagno, de la misma manera que se convirtió el pueblo franco colocado en contacto inmediato con la civilizacion latina de la Galia. La introduccion forzosa del cristianismo no pudo producir jamás en el pueblo sajón, como no produjo despues tampoco la introduccion forzosa del derecho romano en todos los pueblos de Alemania, el efecto benéfico que les produjo la admision voluntaria ó insensible y paulatina de otros elementos de la civilizacion italo y franco-latina. Carlomagno si hubiera dejado al tiempo concluir su obra se habría ahorrado las matanzas en masa con que manchó su memoria y preclara fama.

Los hechos de Pipino sostienen, pues, muy bien, cuando no con ventaja, la comparacion con los de su hijo; son menos brillantes y no deslumbran, pero fueron mas prácticos, mas útiles y mas benéficos para todos.

Tambien se ha exagerado el mérito de Carlomagno á costa del de su padre, respecto del cultivo de las letras, diciendo que hasta Carlomagno ninguna ciencia se había cultivado en la Galia (4), cuando nosotros sabemos que Pipino mandó llevar de Roma á su país obras manuscritas latinas y hasta griegas.

## CAPÍTULO XIX

### LOS REYES CARLOS Y CARLOMANO (768-771)

Muerto el padre y verificado el entierro, los dos hermanos, con sus respectivos hombres de armas, se dirigieron á sus reinos respectivos, donde cada uno se hizo consagrar rey por los obispos, ante los prelados y grandes de sus territorios reunidos en asamblea, en 9 de octubre 768, á saber: Carlos en Noyon y Carlomano en Soissons (5), que le había tocado por residencia en el repartimiento. Pipino había querido que las dos cortes estuvieran próximas, como lo habían estado las de los hijos de Clodoveo I y Clotario I, que las tenían en Paris, Soissons, Orleans y Reims, aunque algunas de las residencias reales estaban muy distantes de sus reinos respectivos, como por ejemplo Orleans, que fué corte de Teodorico II siendo rey de Borgoña.

Véanse los datos que tenemos sobre la vida y las relaciones mútuas de los dos hermanos y las de toda la familia:

Entre Carlos y Carlomano nunca había reinado armonía fraternal á pesar de los esfuerzos de su madre Berta, la cual quiso tambien establecer la buena inteligencia de ambos con el rey de los longobardos, con cuya hija se había casado Carlos en 770 por consejo de su madre. Carlos repudió á su esposa al año siguiente, con cuyo motivo se turbó por algun tiempo la buena armonía entre madre é hijo (6). Sin embargo, Carlos en todo lo demás honró y respetó á su ma-

(4) *Annal. Lauriss.* a. 787: *ante... Carolum in Gallia multum studium fuerat liberalium artium.*  
(5) *Annal. Lauriss.*—*Fred.*, c. 136, dice erróneamente que la coronacion se verificó el 18 de setiembre.  
(6) Einhardi: *Vita Caroli*, c. 18.

dre hasta su muerte, que ocurrió en el año 783, siendo depositados sus restos mortales al lado de los de su esposo.

Gisla ó Gisela, la hermana única de Carlos y Carlomano, nació en el año 757, y siendo niña todavía solicitó su mano el emperador de Constantinopla para su hijo. El padre la había destinado al hijo del rey de los longobardos; pero ella siendo todavía muy jóven, entró monja y vivió despues siendo abadesa en el convento de Chelles, hasta el año 810. Carlos la trató siempre como buen hermano. Gisela mantenía una correspondencia muy activa con Alcuino (1), que en gran parte á excitacion de ella escribió su comentario del Evangelio de San Juan. Otras dos hermanas, Rotaida y Adelaída, murieron en edad tan tierna que Eginardo ni siquiera las menciona ni las cuenta, pues llama á Gisela hermana única de Carlomagno; pero éste encargó la redaccion de las inscripciones de sus sepulcros, en la iglesia de San Arnulfo de Metz, á Paulo, hijo de Warnefrido.

De los tres hermanastros de Pipino descendian: Remedio, obispo de Ruan; Jéronimo, hijo de una concubina, y Bernardo, hijo de una reina, segun un autor del año 1120 (2), pero lo mismo dice de Grifo, cuya madre Svanaquilda no era reina, segun ya sabemos. Quizás este Bernardo, que mandó en 773 una hueste enviada contra los longobardos, era otro hijo de la misma Svanaquilda ó de Crotruda. Casó con una sajona (3) de la cual tuvo dos hijos, Adelardo y Wala, y tres hijas: Ida, Teodrada y Gundrada. Adelardo nació por el año 752, y de Wala solo se sabe el año de su muerte, 836; ambos hermanos fundaron el famoso monasterio sajón de Corvey, del cual fueron los primeros abades (4). Ida fué esposa del conde sajón Egberto, y murió viuda y santa en 813 (5). Las otras dos hermanas entraron monjas siendo muy jóvenes.

Carlomano nació en 751; casó en primeras nupcias con Gerberga, hija de noble familia franca, que le dió varios hijos, uno de los cuales, no el primero, recibió el nombre de Pipino y nació en 770 (6).

No se sabe dónde ni con exactitud en qué año nació Carlos, llamado Carlomagno; pero lo mas probable es que naciera en 742, si bien otros historiadores dicen que nació en el año 747. Como lugar de su nacimiento se designa á Aquisgran, únicamente porque el monje de San Gall dice (7) que construyó la catedral de aquella ciudad «en el lugar donde nació.» Los *Annal.* Bertin colocan el casamiento de Pipino con Berta en el año 749, de suerte que Carlos de todos modos sería hijo natural, y por este motivo suponen algunos que su hermano Carlomano, hijo de la misma madre, pero ya esposa legítima, no quiso reconocer á Carlos el derecho á la herencia de su padre. Sin embargo, entre los francos ya hemos visto que bastaba que el padre reconociera á un hijo por suyo para legitimarlo por completo. De todos modos, es lo cierto que desde un principio ambos hermanos no se llevaban bien, y no faltaban á Carlomano partidarios que le excitaban contra Carlos (8).

(1) Véanse en Migne sus cartas. Alcuino, sabio anglo-sajón y consejero íntimo de Carlomagno.  
(2) *Genealogia comitum Flandrie*, Pertz, *Scr.*, IX, 308.  
(3) Mabillon: *Acta*, IV, 1, 300.  
(4) El tercer abad, Pascasio Radberto, que murió en 865, escribió sus vidas. Pertz, *Scr.*, II, 568.  
(5) Escribió su vida por el año 990 Ulfing, monje del monasterio de Werden. Pertz, *Scr.*, II, 524 y siguientes.  
(6) *Annal. Petav. cont. 770. Cod. Carol.*, ep. XLIX.  
(7) Jaffé, IV, 659; Pertz, II, 744.  
(8) Eginardo, c. 3, dice: *Mansit... quamvis eum summa difficultate concordia, multis ex parte Carlomanni societatem separare molientibus...* y otros pasajes como: *pravo... procerum suorum consilio adeo ut quidam eos etiam bello committere sunt meditati...* etc.

Al día siguiente de la muerte de Pipino fué elevado á la silla episcopal de Metz, vacante por fallecimiento de Crodegango, Angilramno, que sucedió despues en San Dionisio á Fulrado, á su muerte, en 16 de julio de 784. Angilramno tuvo el cargo de capellan del palacio de Carlos, del cual fué uno de los consejeros mas influyentes y esto le obligó á vivir en la corte, con permiso del papa Adriano I, en lugar de vivir en su diócesis. Murió en 26 de octubre de 791, y á él dedicó Paulo Diácono, el hijo de Warnefrido, su historia de los obispos de Metz, que llega hasta el año 766 (9).

En el año 768 pasó Carlos la fiesta de Navidad en Aquisgran, y en 1.º de marzo del año siguiente confirmó allí la concesion hecha por su padre en 23 de mayo de 753 á favor de la iglesia de Utrecht, despues de haber hecho en 13 de enero donacion de Saint-Dié, en los Vosgas, al monasterio de San Dionisio (10). Despues, pasando por Orville, donde confirmó en 16 de marzo otra concesion de su padre á favor de Corbie (11), se trasladó á Ruan, donde celebró la pascua de Resurreccion el 2 de abril (12).

En este mismo año 769 los aquitanos volvieron á levantarse acudillados por Hunoldo, probablemente el padre de Waifaro, que había abandonado el claustro. Carlos marchó contra ellos con fuerzas escasas, y se dice que solicitando el auxilio armado de su hermano, éste se lo negó por consejo de sus grandes. En Duos-dives, es decir, en la confluencia de los dos brazos del Dive, cerca de Moncontour-le-Poitou, tuvo Carlos una entrevista con su hermano, pero no se sabe si antes ó despues de la expedicion; lo cierto es que Carlos se dirigió solo con su hueste á Angulema (13), con cuya guarnicion y material de guerra pasó el Dordogne y en su orilla construyó el fuerte de Fronsac.

Hunoldo huyó sin hacer resistencia al lado del duque Lupo de Vasconia, instalado ó confirmado en su ducado por Pipino, despues de haberle jurado fidelidad. Carlos pidió desde Fronsac la extradicion del fugitivo, amenazando, en caso negativo, con la guerra, y Lupo, intimidado, le envió presos á Hunoldo y su esposa á Fronsac. Satisfecho con este resultado, regresó Carlos á su país y celebró la fiesta de Navidad en Düren.

Entretanto, había sido elevado á la Silla de San Pedro en Roma por sus hermanos, principalmente por el duque Toto, en 28 de junio del año 767, el seglar Constantino, que ni siquiera había recibido las sagradas órdenes, y que las tomó luego á toda prisa, siendo consagrado el 5 de julio siguiente. Este papa se apresuró á comunicar á Pipino su elevacion, y en una segunda carta (quizás del 31 de agosto) solicitó su proteccion en lenguaje humildísimo, comparándose con el escriba indigno y diciendo que había sido ensalzado á la silla de San Pedro como por un torbellino (14). Su pontificado duró hasta el 10 de agosto del año siguiente, en cuya fecha cayó, y fué elevado en su lugar Estéban III, consagrado en 7 del mismo mes, que administró la Iglesia hasta 24 de enero de 772.

El nuevo papa en el mismo día de su consagracion envió una embajada á Pipino y á sus hijos pidiéndoles que mandasen á Roma algunos obispos peritos en el derecho canónico y en las doctrinas de la Iglesia para tomar parte en un

(9) Simson: *Anales del imperio franco en el reinado de Carlomagno*, 789-814, págs. 27-541.  
(10) Bouquet, V, pág. 712.  
(11) Bouquet, V, pág. 715.  
(12) *Annal. Lauriss.*  
(13) Mühlbacher cree que Carlos partió de Aquisgran y rodeando en ancho arco el reino de su hermano llegó á Ruan, extendiendo documentos en mayo, en Monarc (departamento de Charente), á favor del monasterio de Saint-Aubin en Angers. Bouquet, V, pág. 717.  
(14) *Codex. Carol.*, XLIV, 147 y siguientes.

celebró la fiesta de Pascua de Resurrección, el 19 de abril de 767, en Vienne. En agosto del mismo año volvió a marchar contra Waifaro (1) decidido a no dejarle descanso hasta haberse librado para siempre de tan peligroso enemigo. Desde Troyes marchó con su hueste a Auxerre y cerca del castillo llamado Gordinis (2) pasó el Loire. Llegado que hubo a Bourges, reunió allí a los guerreros francos en asamblea tradicional popular, la segunda en aquel año (3), probablemente para hacer ver a los aquitanos que su país quedaba incorporado definitivamente al imperio franco, y para mayor demostración dispuso labrar un palacio en la misma ciudad, donde dejó a su esposa y su corte mientras él a la cabeza de su ejército continuaba la persecución de Waifaro y de los vascos sus aliados. Llegó otra vez al Garona persiguiendo a su enemigo por las asperezas de los montes y apoderándose de una multitud de castillos fuertes como Scoriala (hoy Scorialle, según Bouquet y Le Coite), en el departamento de Cantal, distrito de Mauriac; Turenne, en el departamento de Correze; Peyrusse ó Peyruce, Aveyron y otros, hasta que el invierno puso término a la persecución. Entonces regresó el rey a Bourges, donde recibió la noticia del fallecimiento del papa Paulo I, ocurrido en 28 de junio de aquel año. Allí pasó el invierno, celebrando la fiesta de Navidad y la de Reyes con gran solemnidad y concurrencia de muchos prelados todo para demostrar a los aquitanos la incorporación definitiva de su país al imperio franco; porque el objeto principal de pasar el invierno en la antigua capital de la Aquitania fué indudablemente el conservar reunida y sobre las armas su hueste a fin de continuar las operaciones militares tan pronto como los caminos volviesen a estar practicables y acabar de una vez con Waifaro.

Súbitamente cobró nueva fuerza la resistencia de los aquitanos, que parecía casi extinguida, pero fué el esfuerzo postero y preparado sigiloso y sutilmente, como se supone. Remistan hizo de repente traición, abandonó su puesto y se puso al lado de su sobrino Waifaro, el cual atacó enérgicamente las plazas fuertes que Pipino había confiado a Remistan y asoló con tal furor las comarcas de Limoges y Bourges, que nadie se atrevía a salir de las plazas fuertes para cultivar los campos y viñas (4).

A mediados de febrero Pipino puso a sus guerreros sobre las armas y envió sigilosamente a los jefes ó condes Hermenaldo, Beringaro, Childerado y Huniberto, de Bourges, ciudad que por lo visto permaneció fiel a Pipino, con otros jefes y con el encargo de apoderarse de Remistan, mientras el rey con el grueso de las fuerzas continuaba la persecución de Waifaro. A fin de evitar a la reina todo peligro, pues quedaba Bourges desprovista de tropas, el rey la acompañó hasta Orleans, donde se embarcó y pasó a vivir al ya citado castillo de Sellus, a orillas del Loira.

Waifaro se había refugiado, al parecer, al extremo occidental de su país, al de Saintonge, y allí se dirigió Pipino, llegando hasta Saintes, a orillas del Charente, donde le entregaron prisioneras la madre, una hermana y una sobrina de Waifaro; y habiendo entretanto los jefes antes nombrados conseguido capturar también a Remistan con su esposa, los entregaron también al rey en Saintes. El rey dió orden a los dos condes, Huniberto y Gislaro (Gisleharo), de ahorcar al traidor Remistan. Desde Saintes dirigióse Pipino al Sur, y al llegar al Garona se le presentaron los vascos de la orilla iz-

(1) *Annal. Lauriss.* En Vienne nombró obispo a Berterico, según Ado, que murió en 872.

(2) Según Canitiús, en Bouquet, V, pág. 7. Gordon, cerca de Saucerre. — *Fred.*, c. 132.

(3) *Fred.*, c. 132.

(4) *Fred.*, c. 133.

quierda y los jefes de todas sus tribus a jurarle fidelidad a él y a sus hijos y a entregarle rehenes. Pipino los recibió bondadosamente y continuó su persecución hasta dentro de las asperezas de las montañas, donde en cierto punto le entregaron prisionera otra hermana de Waifaro; pero éste había conseguido burlar la actividad de sus perseguidores y refugiarse con pocos partidarios en la selva de Ver, en el país de Perigueux. Allí supo eludir todas las persecuciones, estratagemas y celadas de Pipino, el cual interrumpió su empresa tenaz para pasar la fiesta de Pascua, 10 de abril, al lado de su esposa en Sellus, donde recibió a los embajadores del califa. Pronto, acompañado de pocos fieles, presentóse de nuevo en Saintes, a cuya noticia Waifaro volvió a su vida errante, y Pipino, al ver que se le escapaba, dividió su gente en cuatro partidas que envió en su persecución. En 2 de junio de 768 Waifaro fué asesinado alevosamente por uno de sus propios guerreros, llamado Varato, sobornado, según se decía, por el rey franco (5).

Con esto cesó la Aquitania de ser un país independiente; todos los habitantes se sometieron a Pipino, el cual regresó triunfante a Saintes, donde le esperaba la reina Berta. La guerra no tuvo ya razón de ser, una vez sometida toda la Aquitania é incorporada al imperio franco. El infatigable y noble defensor de la independencia de su patria, perseguido sin descanso como un venado, merece nuestra simpatía, aunque la ruina de su causa fué una necesidad histórica, sin cuyo cumplimiento no habría habido nación ni civilización francesas. Por lo demás, los siglos transcurridos no han llegado a borrar las diferencias entre los franceses del Norte y del Mediodía.

De esta época data una ilusión incurable del pueblo francés, que ha causado a éste y a otros pueblos muchísimas desgracias, a saber: la de creerse preferido de Dios sobre otros pueblos y destinado por Dios, en recompensa de haber protegido su Iglesia (se entiende la romana), a someter a su dominio todos los pueblos bárbaros. Los papas inculcaron esta ilusión a los francos en la época de que tratamos y a sus descendientes los franceses en las cruzadas, en las cuales tomaron parte con mayor avidez que otros pueblos. Verdad es que los elementos de que nació la nación francesa, los celtas, los romanos y francos, se prestaban por su índole mas que otros pueblos a concebir esta ilusión. Los celtas eran raza inteligentísima, pero también en extremo petulante, y los romanos y francos estaban engreídos de su superioridad relativa sobre otros pueblos. Era natural que los papas agradecidos comparasen a Pipino con Moisés, el libertador del pueblo de Israel, y con David, el vencedor del gigante Goliath, a fin de halagarle a él y a sus hijos y grandes y servirse de ellos para aumentar su autoridad y dominio. Así escribió Paulo I en su carta XXXVIII, escrita entre los años 758 y 767, y dirigida «a todos los francos del imperio franco protegido por Dios:» «Sois los hijos verdaderos y particularmente elegidos de la Iglesia; sin cesar proclamamos en todos los países del orbe las alabanzas de vuestra nación bendita; vuestra fama se extiende por todos los pueblos y el imperio franco resplandece rutilante ante Dios. Alegraos, vuestro nombre está muy alto en el cielo y en la tierra; San Pedro es especialmente protector vuestro; que él extienda vuestras fronteras mas y mas y que someta a vuestros reyes todos los pueblos bárbaros para la mayor libertad y elevación de la Iglesia y de la fe verdadera.» Consideraciones de esta clase corresponden también esencialmente a una historia primitiva de los pueblos latinos.

Poco tiempo despues de haber escrito la carta (XLIII) en la cual el papa Paulo I anuncia a Pipino la llegada de sus

(5) *Fred. cont.*, c. 135. — *Annal. Lauriss minor.*

embajadores Ariberto, abad de Murbach, y Dodo, en 28 de junio de 767, murió este papa.

Probablemente reunióse en este mismo año el gran sínodo de Gentilly (1). En este sínodo los enviados de Constantino y los del papa tuvieron en presencia de Pipino y de los obispos francos una discusión sobre la doctrina de la Trinidad y del culto de las imágenes, declarándose la prelación franca naturalmente por la doctrina romana.

Pipino prolongó su permanencia en Saintes para organizar a su manera la Aquitania conquistada. Es muy probable que convocara a este fin una asamblea general de los notables de todo el país, en la cual promulgó la *Capitulare Aquitanicum*, que contiene disposiciones sabias para los ramos de gobierno mas importantes, y para dar robustez, autoridad y fuerza al poder real, representado ya directamente por el rey, ya por sus delegados, los gobernadores (condes) y magistrados que nombró a raíz de la conquista.

Durante el largo período de guerra habían quedado abandonadas muchas iglesias, arruinadas otras y ocupadas sus propiedades inmuebles por extraños. Pipino dispuso en la citada capitulación que los obispos, abades y particulares que cobrasen beneficios, es decir, rentas territoriales de las iglesias arruinadas, las restaurasen (cap. 1.º). En el capítulo 2.º se encarga a los obispos, abades y abadesas la observancia estricta de los sagrados cánones. En el capítulo 3.º se asegura a las iglesias la posesión y restitución de sus bienes «según lo dispuesto en el sínodo anterior;» porque el motivo primordial de la guerra contra Waifaro y los aquitanos había sido el despojo de las iglesias francas y de las rentas y propiedades que poseían en territorio aquitano, ó la anulación de las inmunidades que gozaban. El capítulo 4.º dispone que a la gente pobre, colonos y siervos de las iglesias, solo se exijan las prestaciones legales; y encarga además a los poseedores de beneficios, es decir, del usufructo de propiedades de la Iglesia, la explotación activa é inteligente de sus tierras, so pena de perderlas y quedar reducidos los beneficiados a sus recursos y propiedades personales. Otro capítulo dispone que toda persona que asistiera a la asamblea, ya como hombre de armas, ya como litigante, testigo ó asistente con voz y voto a los debates, respete en el tránsito la propiedad ajena, pero le concede el derecho de exigir pasto para su montura, y para sí leña y agua, y según la estación albergue. Todo daño causado a la propiedad del individuo ausente para ir a ver al rey, llamado por él, ó para solicitar su auxilio, será castigado con la indemnización del valor triple, y el capítulo 7.º castiga con igual rigor toda tentativa de impedir el viaje y acceso al rey, que debe ser accesible a todos.

El capítulo 9.º dispone que en caso de haber sido concedido algun beneficio por ignorancia ó error a dos personas distintas, quedará el tal beneficio en favor del agraciado mas antiguo. Esta disposición iba encaminada evidentemente a evitar toda complicación originada por las muchas concesiones de los bienes de Waifaro y de sus partidarios que, con el fin de ganarse el afecto de los aquitanos y contentar a los francos que habían contribuido con sus armas a la conquista, había otorgado Pipino. El capítulo 11 manda extender actas solemnes que legalicen la posesión, los arriendos y usufructo de bienes eclesiásticos concedidos a individuos que no fueren francos, como a godos, borgoñones y vascos. Finalmente, una disposición de la misma capitulación crea un rudimento de gobierno provincial, compuesto de los representantes del rey y de los notables del país, cuyos acuerdos, tomados en interés del rey, es decir, del imperio, se manda que sean acatados por todo el mundo.

(1) *Annal. Lauriss. Einh. Mettens.*

Muchas y grandes donaciones hizo Pipino, evidentemente despues de la conquista definitiva de la Aquitania, a varias iglesias de este país. A la iglesia de San Pedro en Poitiers y a la de San Filiberto de Bouaine, en la misma comarca, concedió inmunidades y libre elección del respectivo abad, y a su paso por Poitiers y Tours hizo grandes donaciones y confirmó a San Hilario de Poitiers las inmunidades que habían concedido a este monasterio reyes anteriores.

En Saintes apoderóse de Pipino la enfermedad que al cabo de poco tiempo le llevó al sepulcro. Partió, pues, con la reina y sus dos hijos, y se trasladó al monasterio de San Dionisio, cerca de Paris, donde deseaba que descansaran sus restos (2). Allí extendió todavía gran número de decretos y colmó particularmente al mismo monasterio, tan riquísimo ya, de nuevas donaciones.

Tan reconocidos y asegurados se vió Pipino a sí y a sus descendientes en el trono franco, que a ejemplo de los reyes merovingios se hizo protector especial del monasterio y de la basílica de San Dionisio, y eligió esta basílica para lugar de su sepultura, a lo cual contribuyeron probablemente también el haber sido educado en el mismo monasterio y la gran amistad que le ligaba al abad Fulrado, que tan grandes servicios le había prestado y que era desde el tiempo de San Bonifacio su capellan y ministro en asuntos eclesiásticos.

En el primer mes de su regreso hizo donación al citado monasterio de la dilatadísima selva de Iveline, que se extendía en anchuroso arco al rededor de Paris, ocupando al parecer parte de los tres departamentos actuales del Sena, Sena y Oise y Sena y Marne, exceptuando aquellas partes que él mismo y reyes anteriores habían concedido ya a diferentes monasterios é iglesias, como a Saint-Germain-des-Prés, Saint-Maure-des-Fossés (3), Santa María de Argenteuil, Santa María de Chartres, Fleury, cerca de Orleans, y San Pedro de Poitiers.

En 23 de setiembre confirmó Pipino solemnemente, con la aprobación de los obispos y magnates, las inmunidades y la exención de la jurisdicción de los obispos de Paris, concedidas por reyes anteriores al monasterio de San Dionisio; y en la misma fecha confirmó a Fulrado la posesión personal de bienes situados en Alsacia y en la Mortenau.

Previendo su próximo fin, convocó en San Dionisio una asamblea de obispos y grandes del imperio, en la cual dividió el territorio entre sus dos hijos Carlos y Carlomano, haciendo reconocer la división por los grandes reunidos. Dos tendencias se observan en esta división, que por lo demás, por la pronta muerte de Carlomano, no llegó a producir las consecuencias políticas que de otro modo acaso hubiera producido: la primera es la de hacer partes iguales (4), y la segunda la de dar a cada heredero, como ya se había hecho en otra ocasión análoga en tiempo de los merovingios, territorios en las diferentes regiones del imperio para evitar envidias y las consiguientes disensiones entre los dos hermanos, que no andaban ya muy unidos, como su padre muy bien sabía. Acaso tomó también esta disposición para no hacer extranjera una parte del imperio respecto de otra, como era de temer si el uno hubiese heredado toda la Austrasia y el otro toda la Neustria con sus respectivos territorios anexos. En efecto, la diferencia entre los dos reinos era grande, siendo la Austrasia mas germánica, mas ruda, mas fría y mas pobre y la Neustria mas latina, mas culta, de clima mas benigno y mas rica, sin que hubiese medio ni esperanza de hacer llegar la Austrasia jamás a la altura material é intel-

(2) *Fred.*, c. 136. — *Annal. Lauriss.* Bouquet, VIII, pág. 677.

(3) *Guerard: Polyptique*, II, pág. 30.

(4) *Fred.*, I, c. *Regnum Francorum equali sorte inter eos divisit.* Einhardi: *Vita Carol.*, c. 3: *Ut totum regni corpus ex equo partirentur.*